

## La memoria y José Hernández

Asombra la capacidad de los memoriosos de la ficción, el Ireneo Funes de Borges<sup>1</sup>, el Jacob Mendel (*Buchmendel*) de Stefan Zweig<sup>2</sup>, y aún más la del real S. (de Sherashevsky) de Lurja (Luria)<sup>3, 4</sup>. Tanto en el ficticio Funes como en el real S., tan extraordinaria es la capacidad de recordar que los invalida, porque es nula su capacidad de generalizar, abstraer, elaborar conceptos, clasificar, registrar la continuidad. La propia cara reflejada en el espejo es cada vez distinta, y otra. Tener una memoria absoluta es como no tener memoria.

Menos monstruosas pero igualmente admirables son las memorias de los personajes de la lista de Plinio (*Historia naturalis*) que Borges enumera en su historia de Ireneo: “Ciro, rey de los persas, que sabía llamar por sus nombres a todos los soldados de sus ejércitos; Mitrídates Eupator, que administraba justicia en los 22 idiomas de sus imperios; Simónides, inventor de la mnemotecnia; Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez”. Todos ellos, por lo que se sabe y, al contrario de Funes, Mendel y Sherashevsky, capaces de pensar.

A la lista de memoriosos capaces de pensar agreguemos a José Hernández, “el autor del Martín Fierro”. Su hermano Rafael, en una noticia biográfica de su hermano José, en un folleto titulado *Pehuajó. Nomenclatura de las calles. Breve noticia sobre los poetas argentinos que en ella se conmemoran*, dice:

“Era su retentiva tan firme y poderosa, que repetía fácilmente páginas enteras de memoria, y admiraba la precisión de fechas y números en la historia antigua de que era gran conocedor.

Se le dictaban hasta cien palabras, arbitrarias, que se escribían fuera de su vista, e inmediatamente las repetía al revés, al derecho, salteadas y hasta improvisaba versos y discursos, sobre temas propuestos, haciéndolas entrar en el orden que habían sido dictadas. Este era uno de sus entretenimientos favoritos en sociedad”<sup>5</sup>.

El asombro se transforma en maravilla cuando nos enteramos que la memoria y sus hazañas se depositan como cambios estructurales plásticos en los circuitos de neuronas que cumplen esas funciones<sup>6</sup>.

Juan Antonio Barcat

e-mail: jabarcat@yahoo.com.ar

1. Borges JL. Funes el memorioso. En: Artificios (1944). Obras completas. Buenos Aires: Emecé, 1974. p 485-90.
2. Zweig S. Buchmendel (1929). En: Calidoscopio. Traducción castellana de José Fernández Z. Barcelona: Juventud, 2004, p 193-211.
3. Draaisma D. Why life speeds up as you get older. How memory shapes our past (2001). Translated from the Dutch by Arnold and Erica Pomerans. Cambridge (UK): Cambridge UP, 2004. Chapter 7. The absolute memories of Funes and Sherashevsky. p 61-72.
4. Quian Quiroga R. Borges y la memoria. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.
5. Hernández R. Pehuajó: Nomenclatura de las calles. Buenos Aires: J.A. Berra, 1896, p 79-89. Biblioteca Nacional de Argentina: TES 3 A 10 4 1 02/41. En: <http://www.bn.gov.ar/digitalizaciones/ficha.php?id=142>; consultado el 1/1/2012.
6. Kandel ER. The Molecular Biology of Memory Storage: A Dialog between Genes and Synapses (Nobel Lecture). En: [http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/medicine/laureates/2000/kandel-lecture.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/medicine/laureates/2000/kandel-lecture.html); consultado el 1/1/2012.